

ADMINISTRACION JENERAL;

CALLE DE BUENOS-AYRES NÚM. 207.
Este Diario se publica por la IMPRENTA
DE SU NOMBRE, establecida en la calle de
Buenos-Ayres número 207.—La suscripción DOS
ATAGONES al mes y TRES PESOS para la
del año. La suscripción se PAGA ADE-
LANTADA en ambas partes.

EL ÓRDEN

ÓRGANO DE LA POLÍTICA, COMERCIO Y LITERATURA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administra-
ción, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo
número 202, en la Librería Argentina del Sr.
Barra calle de las Cámaras número 92 y en la
Librería de la casa Rosa Bonet y Ca., de París,
calle del 25 de Mayo número 250 y 252. Los sus-
critores solo se reciben en su oficina calle de Buenos
Ayres número 207.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
PARÍS. 9 febrero.	BUENOS-AYRES. . . 4 febrero.
LONDRES. 10 id.	BATVIORE. 4 id.
BRUXELAS. 11 id.	POSTON. 4 id.
BERLÍN. 11 id.	HABANA. 15 dici. mb.
PARÍS. 11 id.	VALPARAISO. . . . 8 febr. ro.
PARÍS. 11 id.	RIO JANEIRO. . . . 15 marzo.
PARÍS. 11 id.	LIO GRANDE. . . . 5 id.
PARÍS. 11 id.	BUENOS-AYRES. . . 18 id.

ALMANAQUE.

May 25.—La anulación de Nuestra Señora.—San
Juan Bautista y mártir y el Buen Padre.
El sol sale a las 5 y 56 se pone a las 6 y 1.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

Salen el 1.º y 16 de cada mes, regresan el 11 y 21.
Las cartas se reciben en la administración de Correos
hasta la oración del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.

Salen de Montevideo los viernes a las 6 de la mañana y
Minas los lunes a las 10.—Cartas para 8
minas saliendo a las 5 y 56 se pone a las 6 y 1.

DILIGENCIAS PARA SAN JOSÉ.

Salen de Montevideo los lunes y viernes, y de San Jo-
sé los martes y sábados, tocando en su tránsito en los puer-
tos de Piedras y Santa Lucía (San Juan Bautista).—
Jencia calle del Rincón número 269.

DILIGENCIA DE PANDO.

Salen para Montevideo los lunes, miércoles y viernes a
las 6 de la mañana; y regresan para Pando los martes,
viernes y sábados a las 2 de la tarde.

ESTERIOR.

ESPAÑA.

Ha sido nombrado cónsul español en
Nueva Orleans, el conocido escritor don
Antonio María de Segovia, y el 15 salió
de Madrid para su puesto.

—La causa de la separación y arresto
del brigadier Solano la explica el *Glorioso*
del 15 en los términos siguientes:

—Ha empezado a formarse sumaria al
brigadier don Ramon María Solano, cor-
onel del regimiento infantería de la Consti-
tución, como dijimos anteayer, había
separado del mando de dicho cuerpo y
se halla preso en las cárceles militares de
San Francisco. El motivo de esta causa es
haberse presentado el señor Solano como
jefe de la guardia exterior del real palacio
el día 6 del actual en que paró S. M., sin
que le correspondiera este servicio, para
el cual había sido nombrado por el general
gobernador en la orden de la plaza el te-
niente coronel del mismo cuerpo don Juan
García Torres. Este, por no haber reclama-
do oportunamente contra la determina-
ción que tomó su superior, se halla también
acusado y preso, y sufre igual suerte
don Mauricio Alvarez de Bohorques, du-
que de Gor, teniente coronel mayor del re-
gimiento de la reina gobernadora, que man-
daba la guardia saliente, por haberse de-
jado relevar por un jefe que no estaba no-
mbrado para la entrante.

—En la *Correspondencia autógrafa* del
leemos las siguientes noticias:

—Por la importancia de la materia debe-
mos repetir hoy, afirmados en respetabili-
dad, que la Francia nada ha pre-
sentado hasta ahora al gobierno español
bre el partido que este tomaría en el ca-
so de una guerra contra la Rusia.

—M. Turgot ha dejado hoy por primera
vez el lecho.

—Parece que el señor general Schelly ha
sido destinado de cuartel a la Corona.

—La reforma del tribunal supremo de
justicia y la supresión de su sala de Indias
fundada en la necesidad de unir y conciliar
entre cada día los intereses de la península

con los de las provincias ultramarinas, y de
uniformar ambas legislaciones, y en lo in-
necesario de la sala de Indias cuando exis-
te el consejo real, y cuando en último
resultado el tribunal supremo alecciona-
do por la práctica debe emitir mas ilus-
trados informes que una sala única: esta
reforma deberá considerarse como interna,
mientras se concluya y lleva a efecto la ley
orgánica de tribunales, en cuya redacción
se ocupa asiduamente la comisión de codi-
gos.

—Ya está aprobado, y se resolverá tan
pronto como sea posible, el proyecto de
variar la organización municipal de Ma-
drid. El ayuntamiento de la corte ya a ser
dividido en diez secciones, cada una de las
cuales tendrá a su cargo un distrito de la
capital, y a sus órdenes el número de de-
pendientes necesarios. Una sección central
compuesta de diez individuos, uno por ca-
da distrito, se entenderá siempre que sea
preciso con todos ellos, y preparará los tra-
bajos que debe examinar el ayuntamiento
pleno.

—El día 15 fondó en el puerto de Ali-
cante la division naval del Mediterráneo al
mando del brigadier Rabaleca y compues-
ta del vapor *Francisco de Asis*, corbeta
Ferrolana y *Colon*, bergantín *Velador* y
urca Mariagrande. Segun el *Diario de*
Alicante se hará en breve a la mar esta
pequeña division.

—En las siguientes cartas de Méjico ha-
llarán nuestros lectores todo lo ocurrido
entre nuestro ministro en aquella repúbli-
ca y el gobierno de la misma en lo relativo
al pago de créditos españoles. El resulta-
do ha sido haber terminado satisfactoria-
mente las diferencias suscitadas con este
motivo, y de que ya dimos cuenta oportu-
namente, celebrándose entre el ministro
de España y el gobierno de la república
un convenio que ha merecido la aprobacion
de ambas partes, y que se va a poner en
ejecucion inmediatamente.

—He aquí las cartas en que se comunica
todo lo ocurrido sobre el particular.

Méjico 21 de Noviembre.

En 1851 se celebró una convencion en-
tre el ministerio de relaciones y el E. S.
enviado extraordinario de S. M. C. para el
pago de créditos españoles contra el
erario de la República. Aun que desde
luego se puso en ejecucion, despues, acua-
sa de que en la Cámara de diputados se
acusó al ministro de relaciones que la firmó
por varias irregularidades que se notaban
en ella, y por otras causas, quedó en sus-
penso, y en tal estado la encontró el ac-
tual superior gobierno.

—Penetrado este de las dificultades que
ofrecia la convencion, trató desde luego de
su reforma, y con tal objeto han mediado
varias notas y conferencias entre S. E. el
Sr. marqués de la Rivera, enviado extraor-
dinario de S. M. C. en esta capital, y el
Sr. ministro de relaciones. Por desgracia
el asunto se fué complicando, y no pudién-
dose poner de acuerdo ni en las reformas
ni menos en que la convencion quedase en
su estado primitivo, el señor marqués to-
mó la resolución de suspender sus rela-
ciones diplomáticas con el ministerio, y a
si se verificó por algunos días, al cabo de los
cuales felizmente se han restablecido aque-
llas, provocando nuevas conferencias el
señor ministro español, y están acordados
los puntos principales sobre los cuales ha
de ajustarse el nuevo convenio para el pa-
go de los acreedores españoles. Como ac-

cidos en Buenos Aires son esplicados en-
tónces y justificados por la necesidad de
vencer, por la de su propia conservación.
Su conducta es mesurada, su aire noble é
imponente, no obstante que lleva *chaqueta*,
el poncho terciado, y la barba y el pelo
enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Bue-
nos Aires intenta algunos ensayos de su
poder personal. La policía persigue a un
bandido que con el puñal en la mano se de-
fiende de cuatro celadores. Facundo acier-
ta a pasar, por el lugar de la escena, se
acercar al contumaz, y los tiene de una bo-
fetada; lo hace maniatar, y lo acompaña
hasta la policía. El general Mancilla, que
lo conoce, le da las gracias, y los diarios
publican al día siguiente aquel acto de ar-
rojo. Sabe una vez que cierto boticario ha
hablado de su barbaridad del interior
con desprecio é insulto. Facundo se dirige
a su botica, y lo interroga. El boticario le
muestra la puerta, y le hace sentir que no
está en las provincias. Este suceso llena
de placer a toda la ciudad de Buenos Aires.
¡Pobre Buenos Aires, tan cándida, tan
engreída con sus instituciones! Un año más
y seréis tratada con mas brutalidad que no
fué tratado el interior por Quiroga! La
policía hace entrar sus satélites a la habi-
tación misma de Quiroga, en persecucion
del huésped de la casa, y Facundo que se
ve tratado tan sin miramiento, estiendo el
brazo; coje el puñal, se endereza en la ca-
ma en donde está recostado y en seguida
vuelve a reclinar y abandona lentamente
el alma omeida.

Siente que hay allí otro poder que el su-

yo, que pueden meterlo en la cárcel, si se
hace justicia a sí mismo. Sus hijos están
en los mejores colejos; jamas les permite
vestir sino frac ó levita, y a uno de ellos
que intenta abandonar sus estudios para
abrazar la carrera de las armas, lo pone de
tambor en un batallon hasta que se arre-
pienta de su locura. Cuando algun Cor-
onel le habla de enrolar en su cuerpo en cla-
se de oficial a alguno de sus hijos: «Si fue-
ra un regimiento mandado por Lavalle,»,
contesta burlandose, «ya; pero en estos
enferpos....!» Si se habla de escritores:
ninguno hay que en su concepto pueda ri-
valizar con los Varelas, que tanto mal han
dicho de él. Los únicos hombres honrados
que tiene la República son Rivadavia y
Paz: ambos tenían las mas sanas intencio-
nes. A los unitarios solo exige un secreta-
rio como el Dr. Ocampo, un político que
redacte una constitucion; y con una im-
prenta, se marchará a San Luis, y desde
allí la enseñará a toda la República en la
punta de una lanza. Quiroga, pues, se
presta como el centro de una nueva tenta-
tiva de reorganizar la República; y pudiera
decirse que conspira abiertamente, si to-
dos estos propósitos, todas aquellas brava-
tas no careciesen de hechos que viniesen a
darles cuerpo. La falta de hábitos de tra-
bajo, la pereza de pastor, la costumbre de
esperarlo todo del terror, acaso la novedad
del teatro de accion, paralizan su pensa-
miento lo mantienen en una expectativa fu-
neste que lo compromete últimamente, y
lo entrega maniatado a su astuto rival. No
han quedado hechos ningunos que acree-
den que Quiroga se proponia obrar, inme-

diatamente si no sus intenciones con los

Gobernadores del interior, y sus indiscre-

tas palabras repetidas por unitarios y fe-

derales sin que los primeros se resuelvan a

fiar su suerte en manos como las suyas, ni

los federales lo rechazan como desertor de

sus filas.

Y mientras tanto que se abandona así a

una peligrosa indolencia, ve cada día acer-

carse el día que ha de sofocarlo en sus re-

dobladaz lazadas. El año 1833 Rosas se

hallaba ocupado de su fantástica expedi-

cion, y tenia su ejército obrando al Sud de

Buenos Ayres, desde donde observaba el

Gobierno de Balence. La provincia de

Buenos Ayres presenta poco despues uno

de los espectáculos mas singulares. Me

imagino lo que sucedería en la tierra si un

poderoso cometa se acercase a ella; al prin-

cipio el malestar general, despues los ru-

dores sordos vagos; en seguida las oscila-

ciones del globo atraído fuera de su órbita

hasta que al fin los sacudimientos convul-

sivos, el desplome de las montañas, el ca-

tástrofico trarían el caos que precede a ca-

da una de las creaciones sucesivas de que

nuestro globo ha sido testigo. Tal era la

influencia que Rosas ejercía en 1831 desde

su campamento en la *Matanza*, de fatídico

augurio. El Gobierno de B. A. se sentía

cada vez mas circunscripto en su accion,

mas embarazado en su marcha, mas depen-

diente del Heroe del Desierto. Cada comu-

nicaion de este era un reproche dirigido a

su Gobierno, una cantidad exorbitante exi-

gida para el ejército, alguna demanda inus-

itada; luego la campaña no obedecía a la

ciudad; y era preciso poner a Rosas la que-

bra perpetua que les amenazaba, propor-
cionándoles medios de sembrar sus tierras
con cuyo producto viven ahora.

(El Herald).

PARÍS, 21 de Enero de 1854.

Señores Editores del *Correo de Ultramar*.

Convencido del celo con que defienden
ustedes los intereses de los pueblos hispa-
no-americanos, me tomo la libertad de su-
pliarles inserten el adjunto articulo en su
acreditado periódico.

PARÍS, 21 de Enero de 1854.

La política de mi administración no ce-
derá a la influencia de pasiones presentes
ni de desgracias que la estension de
territorio pudiera acarrear. No hay, a
fó, que ocultar que nuestra actitud como
nacion y nuestra posicion en el globo hace
que la adquisicion de ciertas posesiones,
no pertenecientes a nuestra jurisdiccion,
sea de grandísima importancia para pro-
tegerlos a nosotros mismos; sino es tam-
bien que en el porvenir serán esencialmen-
te necesarias para conservar los derechos
de comercio y la paz del mundo. Las estre-
llas de nuestra bandera han llegado casi a
triplicar su número primitivo, nuestras po-
pulosas poblaciones se han ido ensanchan-
do hasta encontrar las playas de los dos
grandes Océanos, y sin embargo este va-
sto acrecentamiento de territorio y de po-
blacion está demostrando que no solo es
compatible con la accion armonica de los
Estados y del gobierno federal, en sus res-
pectivas esferas constitucionales, sino que
ha añadido una garantía mas a la fuerza
mútua y a la integridad de ambos. (El pre-
sidente Franklin Pierce.)

Examinando la marea de los aconteci-
mientos en América, de la misma manera
que las circunstancias actuales de la Euro-
pa, se puede muy bien considerar que el
despotismo de la Rusia y la libertad anglo-
americana signen unos mismos principios
para llegar a un mismo fin. El coloso del
Norte de la Europa, sin reconocer otros lí-
mites en su autoridad que la voluntad del
soberano, pretende la desmembracion de
una nacion por medios que el derecho in-
ternacional y la civilizacion repudian. El
coloso de la república de los Estados de la
Union, infringiendo las fórmulas consti-
tucionales trazadas por el soldado mas es-
forzado de las instituciones que le rigen,
aumentan consecutivamente los límites de
su territorio sacrificando la existencia de
las nacionalidades vecinas. Ambos podes-
res perscutores a un mismo tiempo son
cómplices de empresas que tienden visi-
blemente a trastornar, y órganos de la re-
volucion en Europa los rusos así como
agentes de la dominacion anglo-americana
los Yankees, se puede muy bien conside-
rar que el despotismo y la libertad se en-
cuentran en un mismo camino: sus agre-
siones son reciprocas, y las tendencias de
ambas potencias justifican plenamente, que
en las repúblicas como en las monarquias
el abuso de la autoridad da origen a las
desmasias. La Rusia quiere civilizar el
Oriente por las conquistas, y la ambicion
democrática de los Estados anglo-americana-
nos justifican de la misma manera la iden-
tidad de sentimientos; mas la política de
dominacion y de engrandecimiento de la
Rusia ha llevado de inquietud a toda la
Europa, porque sus pretensiones injustas
han infundido temores fundados en el tri-
bunal de la opinion, mientras que la con-

diatamente si no sus intenciones con los
Gobernadores del interior, y sus indiscre-
tas palabras repetidas por unitarios y fe-
derales sin que los primeros se resuelvan a
fiar su suerte en manos como las suyas, ni
los federales lo rechazan como desertor de
sus filas.

Y mientras tanto que se abandona así a
una peligrosa indolencia, ve cada día acer-
carse el día que ha de sofocarlo en sus re-
dobladaz lazadas. El año 1833 Rosas se
hallaba ocupado de su fantástica expedi-

cion, y tenia su ejército obrando al Sud de
Buenos Ayres, desde donde observaba el
Gobierno de Balence. La provincia de
Buenos Ayres presenta poco despues uno
de los espectáculos mas singulares. Me
imagino lo que sucedería en la tierra si un
poderoso cometa se acercase a ella; al prin-
cipio el malestar general, despues los ru-
dores sordos vagos; en seguida las oscila-
ciones del globo atraído fuera de su órbita
hasta que al fin los sacudimientos convul-
sivos, el desplome de las montañas, el ca-
tástrofico trarían el caos que precede a ca-
da una de las creaciones sucesivas de que
nuestro globo ha sido testigo. Tal era la
influencia que Rosas ejercía en 1831 desde
su campamento en la *Matanza*, de fatídico
augurio. El Gobierno de B. A. se sentía
cada vez mas circunscripto en su accion,
mas embarazado en su marcha, mas depen-
diente del Heroe del Desierto. Cada comu-
nicacion de este era un reproche dirigido a
su Gobierno, una cantidad exorbitante exi-

gida para el ejército, alguna demanda inus-
itada; luego la campaña no obedecía a la
ciudad; y era preciso poner a Rosas la que-

ducta de los Estados Unidos en los países
meridionales de la América no ha llegado
a ser completamente comprendida por los
pueblos hispano-americanos. La Europa
entera ha celebrado una coalicion forma-
ble haciendo sus aprestos militares con la
mira de contrariar la violacion injusta de
los principios sancionados por el derecho
público de las naciones entre sí, a fin de
que la arbitrariedad no pueda jamas triun-
far contra los derechos de la moral univer-
sal; mientras que las repúblicas Sud-Ame-
ricanas permanecen en estado de especta-
tiva, condenando sus fuerzas a la inactivi-
dad, y consistiendo hasta cierto punto en la des-
membracion de su poder.

La Rusia puso fin a la desventurada Po-
lonia, y el gobierno de los Estados Unidos
no solamente pretende contrariar las ne-
cesidades y todas las condiciones de la li-
bertad moderna, sino que se propone es-
tinguir todas las nacionalidades que con-
stituyen las repúblicas ó las asociaciones es-
pañolas. Bajo el nombre de fórmulas cons-
titucionales triunfan las agresiones de su
poder, y los triunfos de un gobierno que se
sostiene por tales hechos se atrae las sim-
patías de sus incautos admiradores. Los
americanos, dice un célebre periodista de
nuestros días, consolidan sus conquistas
por un medio tan simple como ingenioso.
Los Yankees son un pueblo que tiene la
presuncion de ser algun día el señor del
mundo y cree ser su estrella!!!

Si la libertad anglo-americana es un in-
strumento de progreso social, sus agre-
siones son tentativas que deshonran la causa
de la libertad y de la democracia. La ver-
dadera libertad es, como decia el ministro
Turgot «el derecho de hacer todo lo que no
es contrario al derecho de otros y la per-
feccion del hombre mismo, segun el abate
Lamenais,» y no conozco ninguna clase de
derecho en los Estados Unidos sobre las
repúblicas hispano-americanas, ni tampoco
la perfeccion que nos conducen. Bajo el
nombre de anexion y de libertad sus pobla-
ciones se han estendido hasta encontrar las
playas de los dos grandes Océanos, y la po-
lítica de su gobierno es evidentemente la
mas hábil para estinguir todas las pobla-
ciones españolas por el sentimiento de no-
sotros mismos; mas yo, celoso defensor de
la familia hispano-americana, no cesaré de
protestar contra el coloso dominador que
nos oprime. Sus anexiones no tienen nada
que perder y si mucho que ganar; son pri-
vilejos para los anexionistas y esclusion
para los anexados; no es la miseria que
nos llevan, es la ruina y el detrimento que
introducen en su comunidad de interés.

La cuestion de Oriente tiene hoy fijas to-
das las atenciones de las potencias europeas,
y las repúblicas sud-americanas deben
mirar su porvenir a fin de prevenir los ma-
les que se palpan de su existencia amena-
zada. Si la soberania del istmo de Panamá
está garantizada por el párrafo 1.º, arti-
culo 31 del tratado de paz, navegacion y
comercio que existe, celebrado entre la re-
pública de la Nueva Granada y el gobier-
no de los Estados Unidos el año de 1848,
el resto de los pueblos hispano-americanos
no están exentos del desorden introducido
por las hordas usurpadoras. En medio de
estos acontecimientos que se sienten, la
América debe imitar en este instante los
buenos ejemplos de la Europa. Una coalicion
de los pueblos sud-americanos acercaria
nuestros estados y su comunidad de in-
tereses. Olvidemos las antiguas divisiones
políticas y las antipatías personales; con-

ju, de este desecho de sus adictos; mas tar-
de la desobediencia entraba en la ciudad
misma; últimamente, hombres armados re-
corrian las calles a caballo disparando tiros,
que daban muerte a algunos transeúntes.
Esta desorganizacion de la sociedad iba
de día en día aumentándose como un cán-
cer, y avanzando hasta el corazon, si bien
podia discernirse el camino que traía desde
la tienda de Rosas a la campaña; de la cam-
paña a un barrio de la ciudad; de allí a
cierta clase de hombres, los carniceros que
eran los principales instigadores.

El gobierno de Balence habia sucumbido
en 1833, al empuje de este desborda-
miento de la campaña sobre la ciudad. El
partido de Rosas trabajaba con ardor para
abrir un ancho y despejado camino al Heroe
del Desierto que se aproximaba a recibir la
ovacion merecida al gobierno; pero el parti-
do federal de la ciudad barla todavia sus
esfuerzos y quiere hacer frente. La Junta
de Representantes se reúne en medio del
conflicto que trae la acefalia del Gobierno,
y el general Viamont, a su llamado, se pre-
senta con la prisa en traje de casa se atre-
ve aun a hacerse cargo del Gobierno. Por
un momento parece que el orden se resta-
blece, y la pobre ciudad respira; pero luego
principia la misma agitacion, los mismos
manejos, los grupos de hombres que recor-
ren las calles, que distribuyen latigazos a
los pasantes. Es indecible el estado de
alarma en que vivió un pueblo entero du-
rante dos años con este extraño y sistemá-
tico desquiciamiento. De repente se veian
las jentes disparando por las calles, y el
ruido de las puertas que se corraban iba

FOLLETTIN.

JUAN FACUNDO QUIROGA.

POR D. D. F. SARMIENTO.

(Empieza en el núm. 80.)

—Buenos Aires acompañado de su
caba y de Barcelona, y entra en la ciudad
y haberse tomado la molestia de anun-
ciar a nadie su llegada. Estos procedimien-
tos subversivos de toda forma recibida po-
dian dar lugar a muy largos comentarios,
que fueran sistemáticos y característicos.
Este objeto llevaba a Quiroga esta vez a
Buenos Aires! ¡Es otra invasion que como
de Mendoza, hace sobre el centro del
poder de su rival! ¡El espectáculo de la
civilizacion ha dominado al fin su rudeza
bárbara, y quiere vivir en el seno del lujo
de las comodidades! Yo creo que todas
estas causas reunidas aconsejaron a Facun-
do su mal aconsejado viaje a Buenos Aires.
—Poder educar, y Quiroga tenia todas las
dotes de espíritu que permiten a un
hombre corresponder siempre a su nueva
posicion, por encumbrada que sea. Facun-
do se establece en Buenos Aires, y bien
pronto se ve rodeado de los hombres mas
estables; compra seiscientos mil pesos de
papeles públicos, juega a la alta y baja ha-
biendo con desprecio de Rosas; declárase uni-
to entre los unitarios, y la palabra Con-
stitucion no abandona sus labios. Su vida
sola, sus actos de barbarie, poco cono-

to
no
-
la

—

so.

da
ba-
tion
plan

L.F.
r cl

n un

ins-
del
y la
casa
: lo
ber.
854.

chen
à las
a por
la so-
on de

halla
20 ca-
otrus
aiento
il, 3
as pie-

a.

DAS.
Sres.
ille de

11 de
lo pre-
en

recien
de mer-
en los

11 en
catar la
bington
mudacion
el mayor
detall es

Malaga,
o, cana,
nardien-
curtidos,
Haba-
a, arroz
del Bra-
en rama,
e loza y

THE NO 20

